

Con perspectiva

Antonio J. Quesada

Me suicidé aquella tarde
en que, ya, rebasé todas mis fronteras.
Maltrato. Indiferencia. Maldad. Crueldad.
No más. Ya no más. Ya no pude más.

Me suicidé aquella tarde
en que la vida me echó a un lado
definitivamente y de mala manera.
Sin compasión, además.

Me suicidé aquella tarde
en que las mujeres no me hicieron caso alguno
y
ya no encontré más alcohol para mis melancólicas venas.

Me suicidé aquella tarde
en que certifiqué,
nostálgico,
que no quedaba más Borges por leer.

Me suicidé aquella tarde
en la que el cine no me salvó la vida,
como hasta entonces

(nunca me había faltado una digna película que llevarme al alma).

Me suicidé aquella tarde,
decepcionado
tras comprobar que todas las salidas
estaban, ya,
cegadas.

(Poema inédito)